El moro erico

Jiménez - Prado y
Pérez - Cayo

EL MOZO CRÚO

SAINETE LÍRICO

EN UN ACTO DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA Y VERSO, ORIGINAL

LIBRO DE

Diego Jiménez-Prieto y Felipe Pérez Capo

MÚSICA DE

RAFAEL CALLEJÀ y VICENTE LLEÓ

Estreno: TEATRO CÓMICO, de Madrid.—22 Septiembre 1903

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia
5699

MADRID

R. VELASCO IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1903

LIBRARY UNIV. OF
NORTH CAROLINA

A LOS DIRECTORES DEL TEATRO CÓMICO

Antonio Paso y José L. Ontiveros

en testimonio de agradecimiento

y cariño,

Los Autores

722345

REPARTO

PERSONAJES		INTÉRPRETES
QUISQUILLAS	Doña	Luz García Senra.
CELI		Carlota Millanes.
MANOLITA		Juana Manso.
SEÑÁ BALDOMERA		Juana Sanz.
JUANA		Carmen Andrés.
GLORIA		María Mayor.
EL OSITO	Srta.	Sánchez Jiménez.
CURRO CAMBRALES (1)		José Ontiveros.
SEÑOR RAMÓN		Julián Fuentes.
SEÑOR AMBROSIO		Pedro Vera.
EXPEDITO		Hilario Vera.
FORCIALES		Antonio Camacho
AGAPITO	Sr.	Monteagudo.
EDELMIRO		Lobera
EL CANGREJO		Amodeo.
UN GUARDIA		Vals.
OTRO GUARDIA		Ballester.
EL CHICO DE LA TABERNA	Niño	Castaño.
VENDEDOR 1.º	Sr.	Gadea.
IDEM 2.º		Candela.

Vendedores, criadas, chulas, chulos, señoritas, señoritos, guardias y Coro general

La acción en Madrid.—Época actual

Derecha é izquierda, las del actor

(1) Habla con acento andaluz.

EL MOZO CRÚO

CUADRO PRIMERO

Una plazuela en un barrio alto de Madrid. A la derecha, en primer término, taberna con muestra que diga: «Vinos.» A la izquierda, y también en primer término, sobresaliendo un poco, una buñolería, sobre cuya puerta se leerá: «Café económico. ¡Ay churros!» En segundo término, un pequeño puesto de flores, con tiestos, ramos, etcétera, etc. Es de día.

ESCENA PRIMERA

EXPEDITO, sentado á la puerta de la taberna, leyendo en un libro; AMBROSIO paseando por delante de la buñolería con un periódico en la mano; una mujer sentada junto al puesto de flores, y CELI, que sale á poco de levantarse el telón, por la derecha, y trae un florero con varas de nardos y un ramito de claveles.

Música

CELI (Dentro.)
¡De rositas! ¿Quien quiere
comprarme flores?
Ni en la propia Valencia
las hay mejores.
(Saliendo.)
¡La florera!
Mis claveles son más rojos que la grana.
¿Quién los lleva?

(A Expedito.)
Adiós, Expedito, (1)
tú siempre solito,
volviéndote loco
de tanto estudiar.

EXP. Tú siempre de broma.

CELI No leas, y toma.
(Dándole una flor.)

EXP. ¿Un nardo? Lo siento,
no puedo aceptar.

—

CELI ¿Ha visto usté, señor Ambrosio,
qué cortedad?

AMB. Ya he visto que no tiene chicha
ni limoná.

—

CELI (Pregonando.)
¡De rositas! ¿Quién quiere
comprarme flores?
Ni en la propia Valencia
las hay mejores.

EXP (Este genio pícaro
es mi perdición.)

AMB. (Ese aspecto cándido
es mi desazón.)

—

CELI Mira, Expedito, lo que hace un hombre,
cuando en sus venas arde el amor.

EXP. ¡Qué cosas tienes!

AMB. Duro, muchacha,
y á ver si aprende con tu lección.

—

CELI El hombre que siente latir en sus venas
la llama sagrada del fuego de amor,
en vez de callarse debiera en seguida,
con dulces palabras, pintar su pasión.
Y ofreciendo una flor delicada
á la niña de tós sus quereres,

(1) Derecha del actor. Expedito.—Celi.—Ambrosio.

decirle al oido: «Mujer adorada,
si tú no me quieres,
para mí ya no existe ventura,
que es mi encanto y mi gloria mayor,
mirar tu hermosura,
temblando de amor.»

—

EXP. Está en lo cierto,
tiene razón,
todo eso debo
decirlo yo.

AMB. Muy bien hablado,
tiene razón,
así mismito
hablaría yo.

CELI ¡De rositas! ¿Quién quiere
comprarme flores?

Hablado

AMB. (Este chico es de fresa á mantecado
como no se decida después de esto.)

EXP. (Leyendo.)
«Dice Urbano segundo en una Encíclica...»

AMB. (¡Rediez! ¡Ni una palabra! ¿Será memo?
¡Qué bien dice *El País!*)

CELI Señor Ambrosio,
¿ha salido su chica?

AMB. Está allá dentro.

CELI Va usté á darle este ramo de claveles
pa que adorne su pecho...
y ya sé yo de alguno que quisiera
convertirse en clavel por mes y medio.

AMB. Comprendo la indirecta, pero á ese
hasta pa ser clavel le falta genio.
Ahí lo tiés, ojeroso, triste y mustio.

EXP. ¡Señor Ambrosio!...

AMB. Lo que digo: y puedo
decirlo porque tengo mis razones.
Y prosigo. ¿Qué objeto,
ó móvil, que también se dice,
te mueve pa ser clérigo?

¿No eres un hombre racional y culto
que va con el progreso?...
¿Tiés vocación acaso? ¡Tiés narices!
Disimula el concepto.

EXP. Yo... es que tengo respeto á mis mayores...

AMB. Mayor que tus mayores es tu miedo.

CELI ¿Y vas á cantar misa?

EXP. ¡Claro!

AMB. Antes
da el gato de mi casa el dó de pecho.
Mi chica á tí te quiere y tú la quieres,
y ella tié los demonios en el cuerpo
al ver tu cortedad, y ayer me ha dicho
no sé qué del Viaducto ó de un veneno
y... ni tú cantas misa, ni hay suicidio,
ni mayores, ni ojeras, ni pucheros.
Pues apenas la quiero yo á la chica
pa verla padeciendo,
y teniendo remedio sus pesares
no poner en seguida ese remedio.
He dicho.

EXP. (¡Estoy corrido!)

CELI Ahora que caigo,
mañana es San Lorenzo.

AMB. Dímelo á mí que he estao toa la mañana
en el café económico que tengo
allá abajo, colgando farolillos
pa animar la verbena. Vente luego
al cafetín... (A Celi.)
¡Y tú! (A Expedito.)

EXP. Pero...

AMB. ¡Lo dicho!
Ya verás alegría y bailoteo...
¡Y bailarás con Manolita!

EXP. El caso...

AMB. Y que ya te estoy viendo... (Marcándose.)

BALD. (Asomándose á la puerta de la taberna.)
¡Sinvergüenza!

EXP. (¡Mi madre!)

CELI (¡Atiza!)

AMB. (¡El cólera!)

EXP. Es que...

AMB. Estoy á sus pies, cuyos pies beso.

ESCENA II

DICHOS y BALDOMERA

BALD. Yo he visto hombres con poca lacha, pero á tos los deja usté tamañitos...

AMB. Celi; llama al marido de esta señora, pa que no pierda el sermón.

BALD. ¡Calle usté, hereje!

AMB. «En el exprés de anoche salió para Valladolid...» (Leyendo.)

BALD. Pero oiga usté, ¡rediós!... ¡Dios me perdone! (Santiguándose.) Cuando una señora habla se la escucha.

AMB. ¡Ah! Pero, ¿es que ahora hablaba una señora? Pues tiene usté la palabra para una alusión personal.

BALD. Yo lo que le digo á usté es que me está levantando de cascos al chico. Y mí hijo no se casará con su hija de usté por varios motivos. Primero, porque va á cantar misa; segundo, porque su familia de usté es librepensadora; tercero, porque el chico hace lo que se le manda; cuarto, porque le tiene sin cuidado su hija de usté; quinto...

AMB. Diga usté: ¿hay ascensor?

BALD. ¡Hay la Biblia! ¡En el nombre del Padre! (Santiguándose.)

CELI (Bajo á Expedito.) Pero, hombre, ¿tú, por qué no te atreves?

EXP. (Idem á Celi) ¡Ay, Celi! ¡Tú no conoces á mi madre!

BALD. Además, usté quiere á mi chico por negocio.

AMB. Oiga usté, Pantoja hembra... yo tengo dos buñolerías acreditadas, y ustés no tienen más que una taberna de mala muerte.

BALD. Usté está intoxicando á medio Madrid.

AMB. Señora, si tiene usté un hombre que la defienda, que salga.

BALD. ¡Lo tengo! ¡Ramón! (Llamando desde la puerta de la taberna)

EXP. (¡Si yo no tuviera este genio!)

CELI (¡Ya está armá!) ¡La florera!

AMB. ¡Muera Pantoja! (Al ver á Ramón que aparece en la puerta de la taberna.)

ESCENA III

DICHOS y RAMÓN, saliendo muy tranquilo y despacio.

RAM. Pero, ¿qué pasa aquí? ¿Qué tiberio es este? (1)

BALD. Pasa, que este señor, ú lo que sea, quiere á toda costa...

RAM. ¡Ah, vamos! ¿Aquí se trata de una bronca? (Bajo á Baldomera.) (¡Y faltan cinco minutos para que venga á comer Curro!) (Mirando el reloj.)

BALD. (Idem á Ramón.) Pero, ¿qué falta te hace Curro?

RAM. (Como antes.) Ese hombre es mi brazo derecho.

BALD. (Idem.) ¿Y qué?

RAM. (Idem.) Que faltándome el brazo derecho, ¿cómo voy á dar bofetadas si hay bronca?

AMB. ¿Se ha acabao el consejo?

RAM. (¡Si yo fuera zurdo!)

BALD. ¡Anda con él!

AMB. Oiga usté, Pío Nono.

RAM. Es que yo no aguanto cuchufletas y... (las dos menos tres...)

AMB. Usted lo aguanta todo... hasta á la señora..

BALD. ¡Que me insulta!

RAM. ¿Que te insulta?... (¡Menos dos!...)

EXP. Pero, si es que...

CELI Si yo tuviera pantalones...

AMB. ¡Vamos, atrévase usté, *so neo!*

RAM. ¡Eso de neo!... (¡Menos un minuto!) (Volviendo á mirar el reloj.)

EXP. ¡Padre!

CELI ¡Déjalo!

BALD. ¡Díselo! (Dan las dos en un reloj y aparece Curro.)

RAM. ¡Las dos! ¡Curro! (Viéndole aparecer por la izquierda.)

---

(1) Ramón.—Baldomera.—Expedito.—Celi.—Ambrosio.

CURRO ¡Zeñores!
TODOS ¡Curro! (Baldomera y Ramón con alegría, los demás con disgusto.)

ESCENA IV

DICHOS y CURRO; tipo bastante derrotado y con un grueso bastón en la mano

CURRO Pero, ¿qué pasa, zeñores? (1)
BALD. Lo que pasa es muy sencillo.
RAM. Que ese señor, á la fuerza,
quiere casar á mi hijo,
¡inocente! con su chica.
AMB. Mi hija tiene cien partidos.
BALD. ¿Entonces?...
AMB. Pero comprendo
que se quieren bien los chicos
y que pueden ser felices
RAM. Y yo por varios motivos
lo desapruebo.
EXP. Yo...
CURRO (Da varios golpes en el suelo con el bastón.)
¡Porra!
CELI. Y yo...
CURRO Que nadie arce er grito.
¡Acércate, tú, pavesa!
EXP. (¡Me despampana este tío!)
CURRO Los niños, antes que nada,
aprenden á ser sumisos
á la obediencia paterna
ú materna, que es lo mismo.
EXP. Es que yo...
CURRO Tú ahora te guardas
las frases en el bolsillo
del pantalón, si lo tienes,
que hablo yo...
RAM. (A Baldomera) (¡Esto es un tío!)
CURRO Vamos á ver: ¿á qué chica
le has enfocao el objetivo?

(1) Baldomera.—Ramón.—Curro.—Expedito.—Celi.—Ambrosio.

AMB. A la mía.
CURRO Condiciones
de moralidad y físico.
EXP. ¿De físico, dice usted?
CURRO Hasta el detalle más nimio.
EXP. El caso es que...
CELI (¡Me consumo!...)
(¡Vamos, atrévete, chico!) (Aparte á Expedito.)
EXP. Pues... el color es moreno,
pero un moreno subido,
tirando así á agitanao;
y con el pelo, más fino
que una gata de la *eme*.
CURRO ¡La boca!
EXP. Es un piñoncito;
con unos dientes así,
apretaos y menudillos.
CURRO ¡Narices!
EXP. Pues las narices...
pa mí las ha recibido
de la Circasia ú de Grecia
en el último tren mixto.
CURRO ¡Los ojos!
EXP. Negros, muy grandes...
CURRO ¿Cuántos tiene.. ó ha cumplido?
Sin engañarme.
EXP. Unos veinte.
CURRO ¿Verdad?
EXP. La fe de bautismo.
CURRO ¿De qué vive?...
EXP. Del buñuelo.
CURRO Buñolera, comprendido.
Bueno: pues oigan ostedes.
¿Ostedes quieren que el chico
gaste sombrero de teja?
Pues será cura y obispo,
y ostez se calla la boca (A Ambrosio.)
y se larga osté ahora mismo,
que no me gusta el olor
que tiene osté á aceite frito,
ó le doy á osté en la masa
y le estropeo el artículo;
y á osté le derrumbo el puesto (A Celi.)
como me azuce osté al chico:

porque pa guapos, Cambrales,
y pa valiente este tío,
y no me los como á tós
porque no tengo apetito...
(Bajo á Ramón y Baldomera.)
(Ostedes avisarán
si está ya listo el cocido.)

CELI (¡Maldita sea!)

CURRO (Dirigiendo la mirada á Ramón.)
¡Conque largo!

AMB. (Cuando se marche ese tío,
ya te ajustaré las cuentas.)
(Vase á la boñolería.)

ESCENA V

DICHOS menos AMBROSIO

RAM. ¡Este es un hombre de agallas!...

BALD. ¡Que lo digas!

CURRO Bueno: ¿y qué
era lo que aquí pasaba
cuando llegué?...

BALD. Que ese tío,
al hijo de mis entrañas
me lo estaba sonsacando
pa que esta noche bajara
á la verbena...

EXP. ¡No; madre!

CELI Claro, porque le hace falta...

RAM. ¿El qué?

CELI Bailar, divertirse,
abrasarse en las miradas
de la mujer á quien quiere...
porque éste la quiere.

CURRO ¡Basta!

CELI Y la muchacha lo adora...

CURRO Ostez trafica y se calla...
De móo, ¿que ér quiere que baje
á la verbena? Pos baja.
(Movimiento de disgusto en Ramón y Baldomera, y de alegría en los otros.)
Y baila y pide buñuelos,

que servirá la muchacha,
y éste se los dará á otra
así, con los deos... ¡Calma!...
No hay que temblar... ¡Bajo yo!

RAM.
BALD. } ¡Entonces!...

(Con satisfacción. Disgusto en Celi y Expedito, que expresarán con el gesto.)

CURRO ¿Pos qué pensaban?
¿Que iba á dejarles á ostedes
que se *andasen* por las ramas?
(Bajo á Ramón y Baldomera.)
(¿Está el cocido?)

BALD. Expedito,
que pongan la mesa.

EXP. (A Celi haciendo la cruz.) (¡Mialas!
¿Yo humillarla?)

CELI (Eres más simple
que el cerato...)

CURRO ¡Niño, arza!

(Hace un desplante y Expedito vase asustado por la taberna.)

ESCENA VI

DICHOS menos EXPEDITO. Celi se sienta junto al puesto

CURRO Ahora, que para estos casos
el valor sólo no basta.
¿Ostez me comprende?

BALD. ¡Claro!

RAM. Bueno; ¿qué es lo que hace falta?

CURRO Ropa: porque uno no puede
dárselas de tres y traza
llevando unos pantalones
con rodilleras y manchas;
una chaquetilla vieja
con flecos en ambas mangas,
un sombrero que ha servido
varias veces de paraguas,
y unas botas que se ríen
¡infames! de la desgracia.
(Haciendo sonar la suela del pie derecho que llevará descosida.)

RAM. No hay que apurarse por eso.
Yo tengo un traje en mi casa,
el de chaquet, (A Baldomera.) y ese sirve.
CURRO ¿Será de moda atrasada?
RAM. Es de lo más elegante...
Me lo hizo un sastre de Pravia
el año setenta y uno
pa casarme. Es una alhaja.
Dan ocho duros de empeño.
CURRO ¡Ah, pues me sirve!
BALD. Picada
si que está la prenda.
RAM. Un poco.
CURRO ¿Dan ocho duros?
RAM. En pasta.
CHICO ¡El cocido! (Desde la puerta de la taberna.)
CURRO Anden ostés;
que ya habrá gazuza.
RAM. ¡Nada!
BALD. ¡Nosotros, no!
CURRO No lo nieguen.
si se les nota en la cara.
CELI ¡Hambrón!
CURRO ¡Hasta la florera
comprende que tié ostez ganas!
(Vanse los tres por la puerta de la taberna.)

ESCENA VII

CELI. En seguida MANOLITA

Música

CELI ¡Mal hayan los hombres
que no tienen genio,
pa decirle á cualquiera en la cara
lo que llevan dentro!...

—

MAN. (Saliendo por la buñolería.)
¡Ah, Celi!
CELI ¡Manuela!
MAN. ¿Qué pasa? ¿Qué ocurre?

CELI Manuela, te juro
que yo no lo sé.
MAN. Pues yo sé que quieren
quitarme mi vida,
robarme mi alma,
dejarme sin él.
CELI Ten calma, Manuela,
que no será tanto,
verás cómo el chico
se crece por fin,
al ver que le quitan
el bien de su alma,
¡al ver que por siempre
lo alejan de tí!
MAN. Si somos iguales
en todo y por todo;
los dos nos queremos
con loca pasión,
más llega el momento
de hablar alto y claro
y en vez de hacer eso...
¡callamos los dos!
CELI Solita en el mundo
pasaba la vida,
y en nadie encontraba
cariño ni amor,
en tí, hallé una hermana,
en tí, hallé consuelo,
y aquellos desvelos
premiar sabré yo.
MAN. Hermana mía,
amar cual amo,
sin esperanzas
qué triste es.
CELI No sientas penas,
hermana mía,
que yo tu dicha
conseguiré.

A dúo

MANUELA	CELI
Si somos iguales, etc.	Solita en el mundo, etc.

ESCENA VIII

DICHAS y QUISQUILLAS que sale al terminar el número mirando á todos lados con cierto recelo. Después hace una señal al OSITO y otro CHICO que vienen con él, arrastrando un carrito con un piano de manubrio

Hablado

QUIS. Parar, que creo que viene
por allí un municipal..
Venir, que va pa otro lao.
¡Concho con la autoridaz!...
OSITO ¿Tocamos?
QUIS. Sí; tocarle á esa
señora del principal
el schotis ó el paso doble
que aquí estoy yo *pa* filar.
(Osito desaparece y vuelve en seguida con el otro Chico arrastrando el piano en su carro hasta poco menos del centro del escenario.)
CELI ¡Quisquillas! (Reparando en él.)
QUIS. ¡Celi! ¡Manuela!
Miá tú que es casualidaz.
(Quisquillas nota el disgusto de las muchachas.)
OSITO ¿Tocamos?
QUIS. ¡Sí, hombre! ¿Qué haces?
Dale al manubrio...
OSITO ¡Ya va!

Música

QUIS. ¿Qué sus pasa, chiquillas, (1)
si se puede saber?
Si eso tiene remedio
yo el remedio pondré.
MAN. Esto tiene remedio,
pero no lo pondrás.

---

(1) Chico.—Osito.—Quisquillas.—Celi.—Manolita.

CELI — Este suele hablar mucho
y después no hace ná.

—

QUIS. — Que tú me digas á mí esas cosas,
yo no lo debo de tolerar,
por tu cariño de tó en el mundo
este golfillo será capaz.

CELI — Si mi cariño tanto ambicionas
y por él eres de tó capaz,
ven esta noche, que en la verbena
puedes probarme si es verdad.

OSITO — ¡Concho! ¡No vigilas!

QUIS. — ¡Leñe! ¡Que ya va!
¡Toca la mazurka
que voy á filar!

—

QUIS. — Conque, dime, qué quieres, chiquilla
qué hay que hacer pa calmar tu dolor,
que este golfo te dió su cariño
y un hombre queriendo capaz es de tó.

CELI — Si es verdad que me quiere, Quisquillas,
como dice, con too el corazón,
la esperanza renazca en tu alma,
que un hombre queriendo, capaz es de tó.

MAN. — Si es verdad que la quiere Quisquillas
como dice, con too el corazón,
la esperanza renazca en mi alma
que un hombre queriendo capaz es de tó.

—

QUIS. — Si me dejas que te cuente mi pasión,
te aseguro que me das tu corazón.

CELI — Si me quieres me lo tienes que probar,
porque un hombre cuando quiere
es por su cariño de todo capaz.

QUIS. — Si me dejas que te cuente mi pasión,
te aseguro que me das tu corazón.
Si tú quieres, yo te lo puedo probar,
porque un hombre cuando quiere
es por su cariño de todo capaz.

CELI — Sin dejarte que me cuentés tu pasión
te aseguro que te doy mi corazón.

Si me quieres me lo tienes que probar,
porque un hombre cuando quiere
es por su cariño de todo capaz.

MAN. Sin dejarte que la cuentes tu pasión,
te aseguro que la das tu corazón.
Si la quieres se lo tienes que probar,
porque un hombre cuando quiere
es por su cariño de todo capaz.
(Quisquillas se retira hacia el foro un instante.)

—

CELI En mí confía,
hermana mía,
que si me quiere
lo arreglará.

MAN. En tí confío,
que lo que ansío,
si es que te quiere,
conseguirá.

CELI Espérame tranquila
que yo te iré á buscar.
(La hace entrar en la buñolería.)

—

QUIS. ¡Concho, tú; que viene
un municipal!
(El Osito y el otro Chico vanse por la izquierda tirando del organillo.)

ESCENA IX

CELI y QUISQUILLAS

QUIS. Conque, dime lo que quieres,
que lo que quieras tendrás.

CELI Aun dudo de tu cariño.

QUIS. Pues no debes de dudar.

—

Desde aquella verbena
de San Antonio
de la Florida,

te juro yo, mi nena,
que te he querido
más que á mi vida.

CELI Fué la noche más buena,
seguramente,
de toa mi vida
la de aquella verbena
de San Antonio
de la Florida.

—

QUIS. Tú llevabas esa noche
un puñado de claveles,
un pañuelo de Manila
y un vestido de percal.
Te envidiaban las mujeres
y los hombres se paraban,
y al mirarte comprendían
el estanco de la sal.

CELI Te pusistes á mi lado,
me miraste varias veces
y muy bajo... me dijiste:
«¡Olé la gracia de Dios!...
No lo tome usté á barato,
como usté á mí me quisiera,
¡ay, qué migas, vida mía,
íbamos á hacer los dos!»

QUIS. ¡Ay, serrana mía
de mi corazón!
¡Ay, qué buenas migas
haremos los dos!

CELI ¡Ay, serrano mío
de mi corazón!
¡Ay, qué buenas migas,
mi bien,
haremos los dos!

—

CELI	QUISQUILLAS
Yo llevaba aquella noche, etc.	Tú llevabas esa noche, etc.

—

QUIS. Y así del brazo cogiditos,
íbamos juntitos
derramando sal.
¡Ah!
Y al vernos juntos pasear,
¡olé ya!
por las hechuras
nos decían al pasar:
¡Ah!
¡Olé y olá,
tu caliá!

Hablado

CELI (Mirando hacia la derecha.)
¡No viene nadie!
QUIS. Lo dije
pa que podamos hablar,
y se fueran á otra parte
y nos dejaran en paz.
Conque, dime, Celi mía,
¿cómo te puedo probar
este cariño tan grande
que es pa tí... pa tí na más,
y cuando llamó á tu pecho
nunca lo dejaste entrar?
¿De qué se trata?
CELI Se trata...
QUIS. ¡Vamos, habla!
CELI De espantar
á un hombre...
QUIS. Si es que te quiere,
dalo por difunto ya.
Pues yo que te quiero á tí...
CELI ¿Que tú me quieres?
QUIS. ¡La mar!
Yo no sé lo que se quiere
á las madres, ¡pero más!
Bueno; pues yo, que te quiero
tanto, puedo tolerar
que tú me desprecies, Celi,
que á veces me trates mal,
tó... Pero que venga un hombre
y que se intente burlar

de tí, y tú llores y sufras,
eso, no lo he de aguantar;
y el día que eso suceda
hago una barbaridaz.

CELI ¡Quisquillas... que no te creo!

QUIS. (Ya se enternece.) Pues vas
á creerme y vas á oirme
hablarte con seriedaz.
Yo era un golfo... ¡como todos!...
Sin cariño y sin hogar,
sólo pensé en la manera
de vivir sin hacer ná,
y no reparaba en medios
para poderlo lograr.
Una noche de verbena
quiso la felicidaz
que los ojos de mi cara
se fueran en tí á posar;
y al mirarte tan hermosa,
y tan buena y tan honrá,
yo no sé lo que sentí;
pero me debió pasar
aquí, en el pecho, algo grande,
porque sentí una ansiedad,
una angustia, una tristeza,
que.. ¿por qué lo he de ocultar?
Sentí vergüenza, vergüenza
de ser un golfo, un charrán,
que no podía llegarse
á una mujer tan cabal
como tú, para decirle:
«¿Quiés que partamos mi pan?»
porque el pan que la ofrecía
la podía deshonrar...
Y desde aquella verbena,
sólo he cifrado mi afán
en llegar á ser un hombre
que sirva para algo más
que pa vivir en el mundo
sin cariño y sin hogar.
Y ahora, dime tú, chiquilla,
¿de qué no será capaz
un hombre que así te quiere,
que tan ciego por tí está,

que te dió tó su cariño
y toa su alma además?

CELI Mucho me debes querer
si eso que has dicho es verdad.

QUIS. Es poco tó lo que he dicho
pa lo que siento.

CELI Pues vas
á ayudarme, y si vencemos,
nos casamos.

QUIS. ¡Hecho está!
¿Qué hay que hacer?

CELI Que Manolita,
que quiere á Expedito más
que á las niñas de sus ojos,
se una con él.

QUIS. Se unirá.

CELI Pa que todo salga bien
ya tengo pensado un plan,
y si quieres ayudarme...

QUIS. ¿Yo?...

CELI Sí, me vas á ayudar.
Me haces falta.

QUIS. (¡Le hago falta!)
¿Pa qué? Todo está de más
si tu plan resulta bien.

CELI Pero, como es natural,
al padre, cuando lo sepa,
le dará rabia y querrá
pegar.

QUIS. ¡Ah, vamos! ¿Y quieres
que me dé á mí las patàs?

CELI ¿Cuento contigo?

QUIS. ¡Pa tó!
¡Si por tí soy yo capaz
de tirarme de cabeza
al arroyo Abroñigal!

CELI Y cuando se casen ellos,
nosotros... ya tú verás...

QUIS. ¡Claro que veré! ¡Ay, qué ganas
tengo, Celi, de cambiar
de estado!

CELI ¿Cómo?

QUIS. ¡Por estas!
¡Como que no toco más! (Abrazándola.)

Lo que oyes, chica. ¡Estoy harto
de darle al manubrio ya!

CELI ¿Conque lo dicho?

QUIS. ¡Lo dicho!

CELI Bueno, pues voy á enterar
á Manolita de todo...
y vuelvo...

QUIS. Aquí me hallarás.

CELI ¡Pues queda con Dios, Quisquillas!

QUIS. ¡Vete con él, resalá!

(Vase Celi por la buñolería, Quisquillas la acompaña hasta la puerta.)

ESCENA X

QUISQUILLAS. En seguida CURRO con traje de chaquet muy ridículo y un sombrerito de paja inverosímil

QUIS. ¡Ahora se va á ver un hombre
con reaños y sin miedo!

CURRO ¡Zervidor!

(Sale de la taberna, oye lo que dice Quisquillas, llega á su lado sin que el otro lo note y le da un golpe en el hombro.)

QUIS. ¡Mecachis en!...

CURRO ¡No te asustes!

QUIS. (Reponiéndose y echándoselas de valiente.)
¿Quién, yo? ¡Bueno!

CURRO ¿Qué tal me encuentras?

QUIS. ¡Precioso!

CURRO ¿De veras?

QUIS. Paece un proyecto
de estatua ecuestre, sin bestia.
Si lo coge el *Blanco y Negro*
le pone á usted de portada.

CURRO No vuelvas á decir eso.
¿Un hombre de mis arranques
de portada? ¡Yo no puedo
salir en ningún papel
más que en mi sección.

QUIS. No acierto
cual es su sección.

CURRO ¡Que primo!

¡Pues la sección de sucesos!
¡Un valiente!

QUIS. Yo lo soy
desde hace poco.

CURRO Me alegro
de que sigas mi carrera.

QUIS. Ahora estoy en el comienzo,
pero aprenderé.

CURRO Si quieres
que yo te enseñe, te enseño.

QUIS. Si usté quiere...

CURRO Empezaré
por el golpe más certero.
¡El papirotazo! Escucha:
tú buscas al interfecto
y ansina que te lo encuentres
te arrancas para él derecho
le dices:—¿Qué fué?—Y le das
así en la nariz. (Lo hace á lo vivo.)

QUIS. ¡Comprendo!
Pero eso tendrá sus quiebras.

CURRO Eso es de seguro efecto.

QUIS. Pues lo haré.

CURRO ¿Y de quién se trata?

QUIS. Del chico del tabernero.

CURRO A ver, á ver.. habla claro.

QUIS. Sí, señor; yo le protejo
y haré que se case con
Manuela.

CURRO ¿Qué estás diciendo?

QUIS. Que se casan, y si alguno
lo quiere impedir, me acerco,
le digo:—¿Qué fué?—Y le doy...
(Imitando lo que hizo Curro antes.)

CURRO ¡So golfo! (Desviando el golpe.)

QUIS. ¡Pero, maestro!

CURRO ¡Qué maestro, ni qué porras!
Precisamente yo tengo
que hacer lo contrario.

QUIS. ¿Usted?

CURRO Y si te metes por medio
te doy así. (Le pega.)

QUIS. ¡Señor Curro!

CURRO Vaya un agradecimiento.

Si usas el papirotazo
conmigo, en seguida empleo
el contrapapirotazo
que es una de cuello vuelto.
¡Murciélago!

QUIS. ¡Señor Curro!

CURRO ¡Vamos! Y no me entretengo
en hacerte serpentinas
la piel, porque te desprecio,
y porque voy á comprarme
unos borceguíes nuevos...
que si no... (Le amenaza y hace medio mutis.)

QUIS. ¡Mecachis en!... (Yendo hacia él.)

CURRO ¡Lo dicho, dicho! ¡Murciélago!
(Vase con aire de triunfo por la derecha)

ESCENA XI

QUISQUILLAS solo

Si pa casarme contigo,
niña de mis pensamientos,
tengo que luchar con éste...
¡Ay, Celi, Celi, te veo
casada en segundas *nuncias*
con otro chico del gremio!
¿Y qué haré?... ¡Si se arreglaran
ellos solos!... ¡Yo lo intento!

ESCENA XII

DICHOS, MANOLITA y EXPEDITO

QUIS. ¡Oye, Manolita! (Yendo á la puerta de la buñolería.)
(A la de la taberna.)
¡Ven aquí, Expedito!
¡Sal, que me haces falta!...
(Vuelve á la puerta de la buñolería.)
¡Que te necesito!

MAN. ¿Qué? (Sale y al ver á Expedito se queda cortada.)

EXP. ¿Qué? (Sale y al ver á Manolita se aturde.)

QUIS. ¡Qué panolis!

Vamos, animarse,
que aun todas las cosas
pueden arreglarse...
Y yo os he llamao
para que sepais...

LOS DOS ¿Qué?

QUIS. ¡Que estais en primo!

LOS DOS ¡Pero!...

QUIS. ¡Que lo estais!
¿Tú ves que tu padre (A Expedito.)
dice á tó que nones?
¡Pamplina! ¿Tú has visto (A Manolita.)
tantas discusiones?
¡Pamplina! Que un día
sus vean abrazaos,
así... (Vamos, tonto...)
y capitulaos... (Empujándole hacia ella.)

EXP. ¡Es que yo!...

MAN. ¡Es que mira!..

QUIS. Es que estáis en Babia,
y estáis medio lelos
y sus falta labia...
(Me veo en el Este.)
¡Acércate, tonto!...
¡Tú, déjate, prima!...
y... arreglarse pronto. .

MAN. Yo si...

EXP. Yo te quiero...

QUIS. Cógela una mano...
(Viendo que no se cogen la mano se la hace tomar Quisquillas.)
¡Tómala! ¡Tú, déjate!
(Na, que me la gano.)

EXP. Pues yo estando á solas
contigo un instante,
te diría...

QUIS. ¡Dilo!

EXP. No, que estás delante.

QUIS. A mí lo que digas
no me importa un bledo.
¡Yo soy una estatua!
¡Yo soy don Tancredo!

EXP. Yo... si tú supieras...

QUIS. ¡Abrazarse, leñe!

(Estos no se abrazan
aunque yo me empeñe.)
(Hace que se abracen.)

EXP. ¡Te quiero!

MAN. ¡Te adoro!

QUIS. ¡Olé! ¡No hay paliza!

EXP. ¡Tu padre! (Viendo salir á Ambrosio.)

MAN. ¡Tu padre! (Viendo salir á Ramón.)

EXP. ¡Santo Dios!

QUIS. ¡¡Atiza!!

ESCENA XIII

DICHOS, RAMÓN, AMBROSIO, luego BALDOMERA y después CURRO

RAM. ¡Mecachis! (Viéndoles abrazados.)

AMB. ¿Pero qué es esto? (Idem.)

QUIS. Si tardan un poco más
ya se lo hubiera yo dicho...

RAM. Esto es que su niña está
levantándome de cascos
al chico...

AMB. ¡Maldita siá!
Usté es un pillo, un gallina
que presume y se la da
de valiente cuando tiene
gente al lado.

QUIS. ¡Ya está armá!

BALD. (Saliendo de la taberna.)
¿Qué pasa? (1).

AMB. Que á su marido
le tengo yo que mascar
la nuez, por cosas que ha dicho
respecto á mi dignidad,
que hasta le avergonzarían
á un guardia municipal.

RAM. ¿A mí? No ha nacío el hombre
que me pegue...

AMB. No es verdad.
Yo fuí al bautizo.

---

(1) Ramón.—Baldomera. —Expedito. — Quisquillas.— Ambrosio.— Manolita.

RAM. ¡Vamos!
¿Usté ir á la iglesia? ¡Quiá!
AMB. ¡Guasón! (Le da un golpe suave en la cara.)
RAM. A mí me va ustez
á tocar la Marcha Real
si es capricho ..
AMB. ¡So gallina!
RAM. ¡So blancote!
AMB. ¡So morral!
CURRO (Entrando por la derecha, colocándose en medio y dominando la situación.)
Pero, ¿qué sucede? (1)
TODOS (Ramón y Baldomera con alegría; los demás con terror.)
¡Curro!
CURRO ¡Como me llegue á enfadar! ..
(Cuadro y mutación rápida Hay que cuidar mucho el final de este cuadro. Expedito, Ramón y Baldomera forman un grupo á la derecha. Quisquillas, Manolita, Celi y Ambrosio otro á la izquierda. Curro queda en el centro enarbolando el bastón en actitud de pegar á los de la izquierda y moviendo la mano izquierda para tranquilizar á los de la derecha.)

FIN DEL CUADRO PRIMERO

(1) Ramón.—Baldomera.—Expedito.—Curro.—Quisquillas.—Ambrosio.—Manolita.

CUADRO SEGUNDO

Telón corto de calle

ESCENA PRIMERA

EDELMIRO, JUANA, EL CANGREJO, GLORIA, FORCIALES, DOS GUARDIAS y CORO DE SEÑORAS

Música

EDEL. (Sale por la izquierda y se para un instante, dejando que pase Juana, que viene con él.)
Pase mi pareja.
JUANA Es usted muy fino.
EDEL. Yo soy lo que puedo. .
JUANA (¡Es un pobre chico!)

—

EDEL. ¡Ay! ¡Que yo me muero
de melancolía,
luz del alma mía,
gloria celestial,
flor de mi cariño,
astro de mi vida,
ilusión querida!...
JUANA ¡Vaya!
Todo eso es verdad.
EDEL. (¡Se convence al fin!)
JUANA Todas esas cosas
yo les he leído
en el folletín
del *Imparcial.*
EDEL. Pues desde mañana
por premiar su afán
para usté
se bajarán
el linón y la percalina
y el madapolán.

JUANA — Andando á la verbena.
LOS DOS — Vamos pa allá.
(Juana se coge del brazo de Edelmiro y se van por la derecha.)
CANG. (Sale por la derecha con Gloria y repiten el juego de la pareja anterior.)
Pase mi pareja.
GLOR. — Eso hacen los hombres.
CANG. — Ya está conquistada.
GLOR. — No se haga ilusiones.
CANG. — Es usté la primer hembra
que me ha despreciao.
GLOR. — ¡Y usté es un pesao
que me río yo!
CANG. — ¡Hombre, á ver! Porque tengo ganas
de que usté se ría.
GLOR. — Busque usté, alma mía,
otra diversión.

—

CANG. — Oiga usté, morucha, gitana, graciosa,
oiga usté una cosa
á este servidor.
Venga usté, serrana, mi encanto, mi nena,
venga á la verbena,
haga usté el favor.

—

Verá usté bailar
como el mismo Dios.
GLOR. — Yo ya iba á bajar.
CANG. — Pues ya somos dos.
(Vanse por la derecha cogidos del brazo.)

—

FORC. (Sale por la izquierda seguido de los Guardias.)
Pase mi pareja.
GUARDIAS — Apresure el paso,
tenga la bondaz,
y no abuse el socio
de la autoridaz.
FORC. (Al Guardia 1.º)
Guardia, retrechero,
no aumente mi pena,

véngase usté, guardia,
para la verbena.

GUARDIA 1.º Apresure el paso,
tenga la bondaz,
y no abuse el socio
de la autoridaz.

—

FORC. Si usté viene á la verbena
y me da ustez su perdón,
le convido á ustez á churros
y le pago á ustez un tiesto
y una copa de Chinchón.
¿Hace?

GUARDIAS ¡No!

FORC. ¿Y un melón?
¿Hace?

GUARDIAS ¡No!

FORC. ¿Y un jamón?

GUARDIAS ¡A la prevención!

(Le dan dos puntapiés á un tiempo y le empujan hacia la derecha, por donde desaparecen los tres.)

—

CORO (Sale por la izquierda con mantones de Manila.)
Aquí está la gracia fina
el azúcar y canela,
lo mejor que hay en el mundo
y lo que más guerra da,
y olé y olá,
olé, olá y olá.
¡Bah!

—

Repare usté en mi garbo y trapío,
y es posible que viendo tan buen mujerío
le dé un patatús,
¡Jesús!
Y andando así, menudito y ligero,
dicen todos al verme: ¡Jesús, qué salero!
qué hermosa es usté,
¡olé!

—

No hay en el mundo como una verbena,
porque allí se encuentra la gracia de Dios,
porque es la gloria en una verbena
una madrileña manejando el pañolón.
¡Es verdad! ¡Sí, señor!
Que es Madrid
lo mejor que se vió.

—

Repare usté en mi garbo y trapío,
y es posible que viendo tan buen mujerío
le dé un patatús,
¡Jesús!
Y andando así, menudito y ligero,
dicen todos al verme: ¡Jesús, qué salero!
qué hermosa es usté.
Es la verdad,
que sí señor.
Es Madrid
lo mejor
que se vió. (Vase por la derecha)

ESCENA II

QUISQUILLAS, por la izquierda. Sale tarareando, y al llegar al centro de la escena se detiene y baja al proscenio

Hablado

Ya sé que me la gano... ¡Pero voy!
Si me mata, mejor. Tan harto estoy
de andar dale que dale al organillo,
que sin Celi, prefiero un tabardillo,
ó un viaje de un guapo, ó cualquier cosa
que me libre de vida tan penosa.
Ayer fuí detenido
porque, por un descuido
del chico que filaba, dos guindillas
me pescaron tocando en las Vistillas.
Pues, ¿y el público? ¡Yo me desespero! ..
Tos quieren regalarse los oidos
por muy poco dinero.
Ahí van dos sucedidos.

La viuda de un juez de Castro-Urdiales
exige tó el cilindro por dos reales;
y la señora del doctor Laborda,
que ahora vive en la calle de Pavía,
quiere que se le toque *La Gran Vía*
por una perra gorda.
Pues váyase á las Ventas cualquier día
y allí verá usté broncas y jaranas.
Hace ya dos semanas
que el guasón de Remigio,
otro chico del centro, en mi piano,
puso un cilindro que hay de *El Gorro Frigio*,
¡y me largué á las Ventas tan ufano!
Pues toco la habanera
aquella de «Paseaba una mañana...»
que sólo de escucharla le da gana
de ceñirse á cualquiera,
y me veo á dos socios apegaos
bailando, ya sin gente;
ella se cimbreaba dulcemente,
con los ojos así, medio entornaos,
y el otro... la abrazaba mayormente.
La chica era una viva, él era un pillo,
y yo... ¡dale que dale al organillo!
Hasta que al fin, me cansó, y pa que vieran
quién era yo, les dije: «De verano...
Pueden ustés tocarse lo que quieran...
que ahí les dejo el piano.»
El me llamó berzotas, yo á él cobarde,
y me revienta el tío si no corro.
¡Ah! Ya dije en el Centro la otra tarde
que no me vuelvan á poner *El Gorro... Frigio*. Este oficio... ¡vamos, que me irrita!
y ustés perdonarán que lo repita;
¡peor que un tabardillo
es el vivir tocando el organillo! (Vase derecha.)

ESCENA III

BALDOMERA, RAMÓN, CURRO y EXPEDITO, por la izquierda

CURRO ¡Ande ostez pa alante, hombre! (Empujando á Ramón, que sale de mala gana.)

RAMÓN Pero, señor Curro! (1)

CURRO ¡Que ande ostez pa alante!

BALD. ¡Como que nos vamos á quedar nosotros con toas esas palabras en el cuerpo!... ¡Sí, sí!

EXP. El caso es que, con el permiso de usté, creo que mi padre lleva razón.

CURRO Niño, ostez como si le hubieran dao un susto.

RAMÓN Pero, señor Curro: óigame usté dos sencillas palabras. Aquí se trata...

BALD. ¡Habrá calabacín!

CURRO ¡Chist! Aquí se trata de que ostez, como cabeza de esta familia honrá y cristiana, vaya á devolver á ese tío las palabras indecorosas que ha tenido á bien dirigirle á la puerta de su restaurant, vulgo tasca, y de que un servidor, en calidad de amigo de chipén, añada dos ó tres indesensias más, que *adoque* pensaré.

BALD. ¡Muy bien, señor Curro, muy bien!

RAM. Es que yo también le he insultao.

EXP. Es verdad; mi padre le ha llamado dos veces *cacahuet*...

RAM. Y si no recuerdo mal, también le he llamado cebollino.

CURRO Bueno, pues eso no basta.

BALD. Tiene usted razón, sí señor; eso no basta. Tiés que ir á buscarlo á la verbena, ¿lo oyes? ¡Y chocar con él, y aplastarlo y despedazarlo, y que de su cuerpo no quede tanto así!

RAM. Vamos, ésta me ha tomao á mí por un tranvía eléctrico.

EXP. Eso es muy expuesto, madre.

CURRO ¡No, no y no! (Da varios bastonazos en el suelo.) ¡Vamos á ver!

LOS TRES ¡Vamos á ver, vamos á ver!

CURRO La señora Baldomera me ha dicho que le han llamao á ostez sinvergüenza, ladrón, canalla, y polizonte... Lo de sinvergüenza pase; lo de ladrón... mal pase tiene, pero según se van poniendo las cosas, puede pasar: lo de canalla...

---

(1) Ramón.—Curro.—Baldomera.—Expedito.

RAM. ¿Puede pasar?...

CURRO ¡Adelante! Pero... ¡polizonte! .. hombre, eso no puede pasar aunque le tenga ostez á ese hombre más miedo que á una intoxicación láctea... Y como yo lo he conocido á ostez por algo, y yo voy á su casa de ostez *toos* los días por algo...

RAM. (¡Por el cocido!)

CURRO ¡No puedo consentir que nadie le llame á ostez polizonte sin ponerle los sinco deos en lo cara!...

RAM. ¡Gracias, señor Curro! (Le da la mano.)

BALD. Señor Curro, muchísimas gracias. (Idem.)

EXP. ¡Muchas gracias! (Idem. Curro le aprieta y Expedito la retira dando un chillido cómico.)

CURRO Ahora mesmo se va ostez á adelantar, llega ostez á la buñolería, llama á ese tío, sale, y...

RAM. Me vuelve á llamar polizonte.

CURRO Y le dice ostez lo siguiente: «Hágame ostez el orsequio de esperarse, que ahora viene mi amigo Curro.» Llego yo, lo cojo por la solapa, lo sarandeo * y le digo al oido... (Le habla al oido á Ramón.)

RAM. * ¡Hombre, pero si no es casao!

CURRO * Entonces, buscaré otra frase que lastime su dignidad.* (1)

BALD. ¿Y tú vas á consentir que por tu culpa le sacudan un estacazo al señor Curro?

CURRO ¡¡A mí!! ¿Un estacazo á mí? Vamos señá Baldomera, ostez no conoce á Curro Cambrales. Misté, en Cádiz una vez se conjuraron treinta y tres individuos pa darme una paliza. Llegaron donde yo estaba y en cuanto los ví en medio de la calle á cuatro pasos de distancia, me volví loco diciéndoles epitetos; les llamé tó el repertorio más indecente y ¡na! ¡ni esto!

EXP. ¡Que barbaridad!

BALD. ¡Vaya un tío valiente!

RAM. ¿Y usté á cuatro pasos?

---

(1) Lo señalado con asteriscos puede suprimirse en la representación.

CURRO Sí; detrás de la reja de mi casa... y ¡na! ¡ni esto!

RAM. ¡Toma, ya lo creo! Bueno: pues á mí me parece que lo mejor será que nos volvamos á casa á esperar que yo haga coraje.

CURRO ¡Ostez echa ahora mesmo pa alante!

RAM. ¡Pero señor Curro!

CURRO ¡Ande ostez pa alante! Y si no se atreve ostez, humillamos antes á la chica.

RAM. Es que yo...

BALD. ¡Bragazas!

RAM. ¡Baldomera!

CURRO ¡Que eche ostez pa alante! (Le empuja hacia la derecha. Vanse Baldomera y Ramón. Expedito hace medio mutis por la izquierda.) Niño, ¿dónde vas?

EXP. Por una camilla para mi padre.

CURRO Vente, so guasón, que ya la avisaremos por teléfono. (Vanse por la derecha.)

FIN DEL CUADRO SEGUNDO

CUADRO TERCERO

Plaza en los barrios bajos, en noche de verbena, convenientemente iluminada y adornada con puestos de flores, de alcahuets, torraos, juguetes, etc. A la izquierda, en primer término una Buñolería. Al fondo, ocupando la mitad del escenario, salón de baile, con puerta de entrada frente al público, sobre la que se leerá «La destroncación. Sociedad de baile.» Este baile estará aislado por medio de un vallado de percalina de los colores nacionales. En sitio conveniente, el piano de manubrio del cuadro primero. Delante de la puerta de la Buñolería, mesas y las sillas necesarias. Al hacerse la mutación se notará mucha animación y se oirán las voces de los vendedores que pregonan su mercancía. A cada lado de la puerta que da entrada al baile, escudos y gallardetes. Faroles á la Veneciana por toda la escena.

ESCENA PRIMERA

QUISQUILLAS, MANOLITA y CELI paseando en primer término, JUANA y EDELMIRO, GLORIA y EL CANGREJO pasean también fuera del vallado del baile con varias parejas más. El resto del Coro está dentro del vallado, AGAPITO limpia las mesas. Vendedores, Chulos, Chulas, Soldados, Criadas, etc., etc. Durante el número de música, entra en escena CURRO, acompañado de BALDOMERA, RAMON y EXPEDITO. Curro se adelanta hasta el proscenio y dando un fuerte golpe en el suelo con el bastón que lleva, interrumpe el baile y todos le rodean con curiosidad. Al terminar el número sale FORCIALES por la derecha seguido por los dos GUARDIAS

Música

TODOS — Darle ya al manúbrio,
no ser tan tumbones,
que el piano se ha hecho
pa las ocasiones.

EDEL. — ¡Venga usted, princesa! (A Juana.)

CANG. — ¡Arce usté palante! (A Gloria.)

QUIS. — ¡Anda, Manolita! (A Manolita.)

CELI — ¡Miá tú si es galante! (A Manolita.)

JUANA (Recitado mientras bailan.) El corazón de los hombres de algodón.
EDEL. *Cotón* decimos en el comercio.
GLOR. Le azvierto á ustez que yo soy casada.
CANG. Le azvierto á ustez que yo soy novillero.

—

CURRO (Entrando con Ramón, Expedito y Baldomera.)
(Cantado.)
Ni eso es baile, ni eso es gracia,
ni eso es juerga, ni eso es ná...
MAN. ¡Ay, Quisquillas, que han venido!
CORO (Este tío, ¿quién será?)
CURRO Pa divertirse mi tierra
que es Andalucía.
Son mejor que el agarrao
las seguidillas.
CORO ¡Vamos á ver! ¡Vamos á ver!
CURRO Pa bailarlas hace falta...
CORO ¿Qué?
CURRO ¡Una mujer!
(Se adelanta una muchacha y Curro baila con ella las seguidillas.)
CORO Aunque tú ná me digas
de to me entero.
Sé que tienes un novio
y es carbonero.
Y lo he notao
en que tienes el cutis
siempre tiznao.

—

QUIS. Pues mejor que todo eso
es un tango bien cantao.
BALD. ¡Es Quisquillas!
CURRO ¡Pobrecillo!
CELI (Que le quiten lo bailao.)
Canta el tango y no te aturdas.
BALD. ¡No le deje! (A Curro.)
CURRO ¡Sí le dejo!
QUIS. Un momento solamente
y ahí va el tango del cangrejo.

—

Cuando Dios crió el cangrejo
dijo: por lo estrafalario
tú serás siempre la pauta
del partido reaccionario.

(Baila. El tango del «Cangrejo,» como el nombre indica, es para bailarse hacia atrás.)

Siempre pa atrás
tú lo verás.
Si es joven ó viejo,
de mar ó de río,
igual va el cangrejo,
cariñito mío.

TODOS Siempre pa atrás
tú lo verás,
siempre, siempre
pa atrás.

(Baila el Coro. Curro y Expedito, que están en distinto lado de la escena, bailan también de espaldas, yendo al centro; al tropezarse se vuelven rápidamente y continúan bailando de espaldas hasta llegar al sitio en donde estaban.)

—

QUIS. Si en un dedo coge á Lola
un cangrejo, no se turba.
Otra cosa pasaría
á cogerla en una curva.
Siempre pa atrás
tú lo verás.
Si es joven ó viejo,
de mar ó de río,
igual va el cangrejo,
cariñito mío.

TODOS Siempre pa atrás
tú lo verás,
siempre, siempre
pa atrás.

Hablado

TODOS ¡Muy bien! Muy bien!

FORC. (Sale canturreando.)
... de mar ó de río,
igual va el cangrejo
cariñito mío.

(Fijándose en los Guardias que le siguen.)
Siempre detrás
tú los verás.

CURRO (Acercándose á una mesa y señalando á cada uno la silla que ha de ocupar.) Ostez aquí; ostez ahí; tú allí; pa mí este lao, y este, junto al tuyo, pa otra personiya que tié que venir...

QUIS. Será el Convidado de piedra.

FORC. (Acercándose á la mesa donde se han sentado Curro y los otros.) ¡Acomodador! ¿Dónde me coloco yo?...

CURRO (Queriéndole pegar.) ¡Déjeme ostez en paz!

ESCENA II

DICHOS y AMBROSIO

AMB. (Saliendo.) ¡Rediez! ¡La Sagrada familia!

EXP. (Pero á mí me va á matar esta gente.)

MAN. (Que se habrá sentado en otra mesa cerca de la puerta de la buñolería con Quisquillas y Celi, dice á ésta.
Dile á Quisquillas que no se meta en nada
que ese tío es muy bruto.

CURRO ¡A ver! ¿Quién sirve? (Llamando con palmas.)

AGAP. ¿Qué va ser?

CURRO ¡Ná; tú al aceite! (Vuelve á llamar con palmas.)

AGAP. ¿Buñuelos? (Volviendo á la mesa rápidamente.)

CURRO Que he dicho que ná. ¡Puñales! (Amenazándole.)

QUIS. (Con pinzas van á coger esta noche los cachos de un servidor.)

CURRO ¡Hoy le voy á destrozar yo el cráneo á algún avestruz! (Vuelve á llamar con las palmas.)

QUIS. (Me la gano.)

MAN. (Voy á tener que servirlos.) (A su padre, que estará á su lado de pie.)

AMB. (¡Primero moro!) ¿Qué va á ser? (Acercándose á la mesa.)

CURRO ¡Já, já, já! (Sin reirse y muy marcado.)

BALD. ¿Es Blasco Ibáñez?

EXP. (Se me cae la cara de vergüenza.)

CURRO He dicho que quiero que nos sirva una mujer y nos ha de servir. ¡Porra!

AMB Pues como no espere usté á que venga la Cibeles... ¡Manolita, vente pa adentro!

QUIS. Vete tranquila, que aquí me quedo yo. (Y es la verdad, porque yo me quedo aquí.)

AMB. Ya nos veremos solos alguna vez... (A Ramón) ¡Anda, niña! (Entran Manolita y Ambrosio en la buñolería.)

CURRO ¡El tío Jindama! (Levantándose)

ESCENA III

DICHOS, menos MANOLITA y AMBROSIO

CELI (A Curro.)
¿Se va usté á burlar encima?

CURRO ¡Vamos, quítate, espantajo!
(Cogiéndola de un brazo y apartándola violentamente)

CELI ¡Ay! (Cayendo sentada en una silla y quejándose.)

QUIS. ¿Qué?

CURRO ¡Lástima fuera!

CELI ¡Ay!

QUIS. Pero, ¿qué? ¿Te ha hecho daño?
¿A tí? ¿A mi Celi? ¡Ladrón!

CURRO ¡Hablan con ostez! (A Ramón.)

QUIS. No; yo hablo
con usté.

CURRO ¿Pero es conmigo?
¡El tío Jindama!

QUIS. ¡El Enano!

CURRO ¿Y quién es?..
(Con desprecio y haciendo como que no lo ve.)

QUIS. ¡Gente de paz!
(Poniéndose delante é imitando los movimientos de Curro para hacerse visible.)

CURRO ¿Quién eres tú, desgrasiao?

QUIS. ¡Yo qué sé! Algo así como
el Corregidor de Almagro
y Prim, todo en una pieza.

CURRO ¡Es un suicida! (Con lástima)

BALD. ¡Dejarlo!

QUIS. Servidor es un sujeto
con muchísimos reaños,

que ha venido á la verbena
pa darle en la cara á un guapo.

CURRO ¿A mí?

QUIS. Servidor es novio
de una á quien han ultrajao.
Servidor es...

CURRO ¿Pero á mí?

QUIS. Discípulo aventajao
de un socio que da lecciones
de valor... sin honorarios.
¡Ese es servidor de usté!
¡Conque beso á usté la mano!
¿Qué fué?
(Dándole un papirotazo á Curro en la nariz, haciendo todo lo que hizo éste en la escena de la lección del cuadro primero.)

CURRO ¿A mí?

CELI ¡Bendito seas!

CURRO ¿A mí?

RAM. A usté le ha pegao.

CURRO ¿A mí?

QUIS. ¡Sí señor! ¿Qué fué? (Dándole otro golpe.)

RAM. ¡Y repite!

CURRO Estoy dudando
si lo mato, ú si lo dejo.

RAM. Pa mí que lo deja.

BALD. ¡Claro!

CURRO ¡Yo... yo me tengo la culpa,
yo... por haberlo enseñao!
(Se pega él mismo de cachetes.)

RAM. ¡Este chico come en casa
desde mañana! (A Baldomera.)

EXP. (¡Me salvo!)

CELI Quisquillas, tú eres un hombre.

QUIS. ¿Pero ahora te has enterao?

BALD. ¿Y pa esto le has dao el traje?

RAM. Dices muy bien. ¡A quitárselo!
(Coge cada uno una manga y tiran con fuerza; en tal situación, Expedito se acerca á él y le da otro papirotazo en las narices.)

CURRO ¡Zeñores! ¡Zuerten ostedes!

EXP. ¿Qué fué? (Le pega al verle sujeto.)

CURRO ¡Porra!

EXP. ¡Mamarracho!

ESCENA IV

DICHOS y AMBROSIO por la buñolería

CURRO ¡Que me desnudan!
AMB. ¿Qué es esto?
QUIS. ¡Esto es el final de un guapo!
CURRO ¡Pero que suelten ustedes!
(Forcejeando por desasirse. Ramón y Baldomera, a fuerza de tirar cada uno de un brazo para quitarle el chaquet, se quedan con las mangas Curro queda en mangas de camisa, la cual estará hecha girones.)
QUIS. Ya está sin alas el pájaro.
FORC. «¡El Aguila! ¡Ropas hechas!»
AMB. ¿De modo que se ha acabao
el defensor? Pues ahora
me va á pagar ese trasto.
(Se dirige amenazador á Ramón, y éste corre gritando y agitando la manga del chaquet.)
RAM. ¡Viva Mendizábal! ¡Viva
la República!
FORC. (Corriendo tras ellos.) ¡Y el pacto
bilateral!
BALD. ¡Pero escucha!
RAM. Esto es que se han terminao
las rencillas. ¡Viva Prim!
¡Abajo los neos! ¡Abajo!
FORC. ¡Arriba, caballo moro!
RAM. ¡Ambrosio, venga esa mano!
AMB. ¡Vete á avisar á la chica! (A Quisquillas.)
CELI ¡Nene!
QUIS. ¡Nena!
CELI ¡Gitanazo!
QUIS. ¡Morucha!
CELI ¿Quién va á ser tuya?
QUIS. ¡Rediez, bien me lo he ganao!
Conque.. ¿qué fué? (A los demás.)
RAM. Fué, que eres
el primer afortunao.
QUIS. Más que un príncipe consorte.
¡Voy por Manuela, volando!

(A Curro.)
Paseo de los Ocho hilos,
número tres, piso cuarto,
tié usté un cocido modesto
y un discípulo aprobao.
¡A ver! ¡La Marcha real!
¡A tocarla, que me marcho!

CURRO Pero, ¿es que pasa algún rey?

QUIS. El rey del papirotazo. (Vase.)

RAM. Y tú, ¿qué dices?

EXP. ¡Que yo
me chincho en el Concordato!

ESCENA V

DICHOS menos QUISQUILLAS

CURRO Vamos, me paece que no pué ostez tener queja. Ha salío to como lo tenía pensao.

RAM. ¡Ah! Pero, ¿usté?...

BALD. Pues claro, hombre. ¿Ustez quería que el chico se casase, verdad? (Con guasa.)

CURRO ¡La fija!

BALD. ¿Y que no fuese cura?

CURRO ¡La fija!

RAM. ¿Pues usté no había visto en el chico un cardenal?

CURRO Después de casao, sí.

BALD. ¿Y por eso ha hecho usté este papel? ¡Valiente mozo crúo!

CURRO ¡Ostez me conoce, sí! ¿Con qué va ostez á poner el cocido mañana?

BALD. Si va usté, con gallina.

CURRO Ostez me conoce.

FORC. (A Curro.) Oiga usté, caballero. ¿Tiene usté las quinientas pesetas de A B C?

ESCENA ULTIMA

DICHOS, MANOLITA y QUISQUILLAS por la buñolería

QUIS. ¡Ahí lo tienes!
MAN. ¡Expedito! } (Se abrazan.)
EXP. ¡Manuela! }
QUIS. ¡Miá como aprietan! (Abrazando á Celi también.)
CURRO ¿Lo ve usté? Vayale usté al chico con los sagrados cánones.
AMB. ¿Tú ya te creías que no te casabas?
EXP. ¿Quién yo? Mire usted lo que me han dado.
RAM. (Leyendo en un libro que le entrega Expedito.) *Las bodas por su precio.* Pero, chico; ¿por qué te han dado á tí esto?
EXP. Por su precio. Ahí lo dice.
FORC. Joven, si ya usté á casarse, no deje de comprar el *Arte de no pagar al casero.* ¿Qué fué? (Da un golpe en la nariz á Curro y se retira en seguida.)
CURRO Señores del piano, agitación en las masas.
TODOS ¡A bailar!
CURRO. ¡Y si ocurre algo, aquí estoy yo ¡EL MOZO CRÚO!
TODOS ¡Vivan los valientes!
QUIS. Por mí no va el viva, pues yo le aseguro,
que no soy valiente ni tengo valor.
Un hombre cualquiera, con tal que sea hom-
[bre,
si quiere á su novia, con to el corazón
y ve que la insultan, y ve que la ultrajan
si tiene vergüenza, si tié pundonor...
¡le pega hasta al *sursum*! Por eso he pegao,
¡que un hombre queriendo, capaz es de to!
(Musica en la orquesta y telón.)

FIN DEL SAINETE

Coplas para el tango de «El Cangrejo»

Pa regenerar la escuadra,
hoy me ha dicho don Ramiro
que van á armar con cañones
las lanchitas del Retiro.
Siempre pa atrás, etc.

—

Aunque se marcha Silvela,
como Maura no se ha ido,
hoy me ha dicho Villaverde
que sigue igual el partido.
Siempre pa atrás, etc.

—

Yo soy, aunque no lo crean,
de los pocos caballeros
á quien no ha tocado nada
del millón del *Cantinero*.
Siempre pa atrás, etc.

—

General fué el primer novio
que tuvo doña Esperanza;
luego tuvo un comandante
y ahora tiene un ordenanza.
Siempre pa atrás, etc.

—

Se han cortado la coleta
á un tiempo Silvela y Bomba;
Villaverde, que es más listo,
dice que no se la corta.
Siempre pa atrás, etc.

—

Con la reforma que han hecho
del cuerpo de policía,
van á lograr al instante
que siga como hasta el día.
Siempre pa atrás, etc.

—

Según me ha dicho un conspiscuo
en el último Consejo
Villaverde hizo un programa
con el tango del *Cangrejo*.
Siempre pa atrás, etc.

—

Ayer le toqué á Manuela
El Cangrejo en el piano,
y si no me ve un guindilla
todavía estoy tocando.
Siempre pa atrás, etc.

—

Andan ya los liberales
por el jefe en discusiones,
yo creo que al fin y al cabo
será el jefe Romanones.
Siempre pa atrás, etc.
(Empieza á bailar cojeando.)

—

Si este gobierno de alpaca
sigue mandando en invierno,

cuando la estación avance
vamos á estar todos frescos.
Siempre pa atrás, etc.

—

Después de Manuel Domínguez
vino al mundo el gran Frascuelo,
y después vino Guerrita,
y ahora priva don Tancredo.
Siempre pa atrás, etc.

JUICIO DE FALTAS

—Restituta Carrizales.
—Servidora.
—Edad.
—Duro y medio.
—Estado.
—Ya lo ve usté.
—A la compareciente se la denuncia como promovedora de un escándalo en la calle del Bastero.
—Y á mucha honra.
—Origen de las patadas dadas á su esposo en el sitio de referencia.
—Negarse á que yo fuera á ver EL MOZO CRÚO... por décima vez.
—Y ¿le parecen á usted pocas?
—*¡Esiguas!* ¡Usté no lo ha visto! Si no, me daría la razón... Figúrese usté, señor *de* Juez, que aquélla es una compañía de órdago. Hay una Luz García Senra que vale tres ó cuatro *Potosís,* lo menos. ¡Vaya un *Quisquillas* con simpatía, con sandunga y con lao izquierdo! Tié usté allí á Carlota Millanes que hace mu bien su papel de florista y que canta divinamente. Con lo que las aplauden á las dos, podían contentarse algunas eminencias. Y ¿dónde me deja usté á Ontiveros? Ha inventao un *Curro Cambrales* que es pa reirse el hipocondrio. Como que Ontiveros es hoy uno de los actores de más gracia, de gracia propia, que es el *busilis.* Y que, además, me ha dicho uno de la clá que dirige mú bien. Pus Camacho... no le digo á usté ná. Hace un borracho delicioso. El público se ríe con él una atrocidaz y le aplaude otra atrocidaz. Hilario Vera está en el papel de Expedito ¡pa comérselo! ¡Qué bien habla, qué bien canta y qué bien baila!...
—Abrevie, que espera mucha gente.
—Pus tós. La Manso, la Sanz, la Andrés y toas ellas. Fuentes, Pedro Vera, Amodeo... tós ¡pero que tós!
—Firme y retírese.
—Me estorba lo negro. ¡Ah! le azvierto á usté que como mi hombre vuelva hoy á oponerse á que yo vea EL MOZO CRÚO, le doy otras dos patás... Sólo que se las voy á dar en el otro... en el otro distrito, pa no molestar á usté más.

Por no saber firmar la del escándalo, y con un millón de gracias para todos de

LOS AUTORES.